



OBISPO DE CARTAGENA

BODAS DE PLATA, ORO Y DIAMANTE SACERDOTALES

Misa con los sacerdotes de la Diócesis de Cartagena

Año Jubilar de Caravaca de la Cruz

Caravaca de la Cruz. Mayo de 2024

Saludos, D. Francisco, en su aniversario de ordenación sacerdotal.

Felicitaciones a vosotros sacerdotes que celebráis las bodas de plata, oro y diamante.

Queridos religiosos y religiosas,

Seminaristas,

Familiares y feligreses,

Hermanos y hermanas.

Otra ocasión que tenemos la oportunidad de peregrinar a Caravaca de la Cruz los sacerdotes de la Diócesis de Cartagena que, con ocasión de celebrar el aniversario de ordenación sacerdotal, participamos de la gracia de las indulgencias jubilares. Es cierto que muchos de vosotros ya habéis venido con vuestras parroquias, que otros lo tenéis programado, pero hoy es un día especial, un día de familia y convivencia. Para mí es otro regalo poder estar en esta celebración con vosotros y rezar juntos a nuestro Señor para que siga regalándonos su misericordia y el don del Espíritu Santo, para que no decaiga en nuestra tarea el ardor.

En primer lugar, me dirijo a vosotros, queridos hermanos que celebráis vuestro aniversario de ordenación sacerdotal con 60, 50 y 25 años de vida generosamente entregada, como si fuerais un santo cura de Ars o un san Juan de Ávila en nuestra tierra. Hoy es el momento de reconocer vuestro trabajo en la «trinchera», el peso que habéis soportado sobre vuestras espaldas día a día, en silencio muchas veces y expuestos a un sinfín de situaciones, dando siempre la cara con dulzura de carácter y humildad, sin daros tanta importancia, a fin de que el Pueblo de Dios esté cuidado y acompañado. Sí, me estoy refiriendo a cada uno de vosotros, «que intentando pasar desapercibidos, lleváis una vida sacrificada, en el cansancio o en la fatiga, en la enfermedad o la desolación, pero asumiendo la misión como servicio a Dios y a la gente que se os ha confiado, incluso con todas las dificultades del camino, pero sois grandes, porque estáis escribiendo las páginas más hermosas de la vida sacerdotal» (Cf. Carta del Papa Francisco a los sacerdotes en el 160 Aniversario de la muerte del Cura de Ars). A vosotros os digo: gracias, gracias por vuestro ejemplo y por el testimonio de fidelidad que nos estáis dando a todos, a pesar de las debilidades, pero ahí estáis. Dios os lo pague y que nuestro Señor os siga bendiciendo, porque sois un ejemplo de vida sacerdotal. Mi oración al Señor ha sido siempre la misma: «Cuida de mis hermanos sacerdotes, protégelos de toda adversidad y dales el coraje del hijo prodigo, si alguna vez se han encontrado en la misma situación que él».

Son también muy alentadoras las palabras que el Papa Francisco ha dirigido a los párrocos, que yo he traducido por todos los sacerdotes, cuando les ha dicho: «La Iglesia

no podría ir adelante sin vuestro compromiso y servicio, quiero ante todo expresar mi gratitud y estima por el generoso trabajo que ustedes hacen cada día, sembrando el Evangelio en todo tipo de terreno» (cf. Mc 4,1-25). Los párrocos, dice el Papa Francisco, conocen todo esto muy bien, conocen la vida del Pueblo de Dios desde dentro, sus fatigas y sus alegrías, sus necesidades y sus riquezas. Que Dios tenga en cuenta todo vuestro trabajo, el de cada día y, por intercesión de la Santísima Virgen María, os conceda permanecer en la fidelidad.

Después de haber sido testigos de la Pascua de Resurrección y de la predicación apostólica que hemos escuchado en esos días, y después de haber celebrado la solemnidad de la Ascensión de Jesús a los cielos, salimos reforzados para la misión, reconociendo la valentía y el coraje de la inmensa nube de testigos que nos han precedido. Pero más aún, cuando somos testigos de la necesidad de vivir la fidelidad en este tiempo y estando en medio de este mundo cargado de seducciones que nos alejan del proyecto de Dios; sabiendo lo difícil que es llevar el agotador cansancio cuando hemos perdido el ardor evangelizador, o cuando se hace tan cuesta arriba la soledad, si hemos perdido la confianza en el Espíritu Santo; o el drama de las tentaciones, como cualquier persona, del dinero, del poder, del escalafón, del sexo, de no sentirte valorado o querido, cuando has perdido el encanto de la entrega de la vida por el Evangelio con gratuidad o cuando te has preguntado ¿qué estoy haciendo de mi vida, para qué sirve todo esto? Si he perdido prestigio en una sociedad que me ignora..., o hemos perdido la alegría... Entonces es cuando hay que reaccionar. Ahora hay que tener el coraje de tomar postura y resistir firmes en la fe, es cuando hay que agarrarse a la Cruz de Cristo, y por eso estamos hoy aquí. ¿No es cierto que la Iglesia siempre nos ha pedido algo que es muy importante, la conversión? Es sencillo, pero hay que lanzarse a tumba abierta. No podemos dejar pasar el tiempo sin mirar a Cristo, ya que tanto nos duelen sus llagas sangrantes...

En este día tan significativo e importante me hago eco del camino de solución a nuestras heridas, que nos pide el Papa Francisco: «Que se comprometan con la **oración, discernimiento y celo apostólico** para que su ministerio responda a las exigencias de una Iglesia». Además, propone para llevar esta tarea a cabo seguir tres pasos. En primer lugar, vivir el **carisma cada vez más al servicio de los multiformes dones diseminados por el Espíritu en el pueblo de Dios**. «Estoy convencido de que así harán surgir muchos tesoros escondidos y se encontrarán menos solos en la gran tarea de evangelizar, experimentando la alegría de una genuina paternidad que no sobresale, sino que hace emerger en los otros, hombres y mujeres, muchas potencialidades valiosas».

En segundo lugar, anima a **practicar el arte del discernimiento comunitario, a través del método de la conversación en el Espíritu**: «Estoy seguro de que podrán recoger numerosos frutos de ellos, no solo en las estructuras de comunión, sino también en muchos otros campos».

En tercer lugar, considera fundamental la cercanía a los otros sacerdotes y al obispo, a las cosas de la diócesis: «No podemos ser auténticos padres si no somos ante todo hijos y hermanos. Y no seremos capaces de suscitar comunión y participación en las comunidades que nos son confiadas si no las vivimos en primer lugar entre nosotros». El **agradecimiento** siempre es un «arma poderosa». Solo si somos capaces de contemplar y agradecer concretamente todos los gestos de amor, generosidad, solidaridad y confianza, así como de perdón, paciencia, aguante y compasión con los que fuimos tratados, dejaremos al Espíritu regalarnos ese aire fresco capaz de renovar (y no emparchar) nuestra

vida y misión» (Papa Francisco). Gracias por buscar fortalecer los vínculos de fraternidad y amistad en el presbiterio, gracias por haber venido a celebrar con estos hermanos sus bodas de plata, oro y diamante. Son signos pequeños, pero son muy importantes.

Si alguna vez la mirada comienza a endurecerse, o sentimos que la fuerza seductora de la apatía o la desolación quiere arraigar y apoderarse de nuestro corazón; si el gusto por sentirnos parte viva e integrante del Pueblo de Dios comienza a incomodar y nos percibimos empujados hacia una actitud elitista, de abandono, de olvido... no tengamos miedo de contemplar a María. Mira a María y entona su canto de alabanza proclamando la grandeza de Dios, el *Magnificat*... Dejemos que sea la gratitud a Dios lo que despierte la alabanza y lo que nos anime una vez más a la misión de llevar a nuestros hermanos a la esperanza. Somos hombres que testimoniamos con nuestra vida la compasión y la misericordia que solo Jesús nos puede regalar; cantamos todos los días con nuestras palabras y con el testimonio de nuestra vida al Dios creador del cielo y de la tierra; hemos recibido la fuerza arrebatadora del Espíritu para seguir trabajando por el Reino, muchas veces en las cosas simples y sencillas, pero llenos de alegría, porque reconocemos que el Señor está con nosotros y tenemos el gran privilegio de tocarlo con nuestras manos...

Que el Señor Jesús nos bendiga y la Virgen Santa nos cuide, especialmente hoy, que nos ponemos delante de su Cruz, esperanza única. Amén.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena